



ABORTO EMOCIONAL

Esteban: Ya hablamos junto a Salvador Dellutri acerca del aborto de los niños que están en el vientre materno pero luego de nacidos, hay otro aborto (dice Salvador), el aborto emocional.

Una segunda etapa en la cual los padres pueden cometer una especie de crimen en este aspecto Salvador.

Salvador: Sí, cuando hablamos de los jóvenes y vemos sus problemas en medio de la sociedad globalizada, me acuerdo de un viejo mito que tenían los griegos.

En la isla de Creta había un laberinto y dentro un Minotauro.

El mismo, era un animal con cabeza de toro y cuerpo de hombre. Y Minos, Rey de Creta, había vencido a Egeo rey de Atenas y le hacía pagar un tributo de siete varones y siete mujeres jóvenes, que los entregaban y hacían perder en el laberinto siendo devorados por el Minotauro. Ese era el tributo que tenían que pagar anualmente. Uno se pregunta ¿Por qué un laberinto? No podía haber hecho una historia sin un él.

¿Qué es un laberinto? Es un lugar de confusión, caminos intrincados, rumbos contradictorios, desorientación. En el centro o en algún lugar hay un Minotauro, es decir que esos jóvenes entraban en un estado de confusión y luego los devoraba el Minotauro.

Y creo que la sociedad hoy está en un laberinto de profunda confusión, sociedad que tiene rumbos contradictorios, que presenta caminos muy poco claros, posee una paulatina desorientación y veo que el impacto más fuerte lo está sufriendo la juventud.

No hace falta que hablemos de los problemas, porque los medios de difusión se ocupan largamente de eso. Tenemos problemas de alcoholismo en los jóvenes, tenemos problemas de drogadicción, de violencia, de embarazos adolescentes cada vez más frecuentes. Y una sociedad tiene que pensar en las nuevas generaciones, porque si la sociedad no piensa en las nuevas generaciones no tiene futuro. Y cuando nosotros vemos a estos jóvenes que masivamente se abrazan de la droga, casi siempre decimos "¿Qué pasa con los jóvenes?".

Esteban: Y siempre decimos que pasa "con los jóvenes".



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



Salvador: Claro, habría que preguntarse que pasa con los actores del cuerpo social, la sociedad, las instituciones primarias. La actitud de los jóvenes es la resultante de un problema complejo que vive nuestra sociedad, de un estado de confusión que los "mete en un laberinto y finalmente el Minotauro de hoy (el mercado) se los devora".

Las doctrinas humanistas se adueñaron del mundo y hoy el liberalismo capitalista que promueve el individualismo es lo que gobierna toda esta sociedad.

¿Cuál ha sido la actitud de la doctrina liberal capitalista con respecto a la familia o a la fe? Decían que era un "asunto privado", cada uno debía manejarse de acuerdo a su herencia, sus principios, etc.

Cuando digo que algo es privado, ¿Con qué me quedo? Con la fuerza de trabajo del individuo. Entonces esta sociedad se queda con el hombre como productor y consumidor, únicamente. Esto lo pintó muy bien Charles Chaplin en "Tiempos modernos".

Película que aconsejo el día de hoy, no solamente verla, habría que discutirla con los jóvenes, hablar con ellos acerca de ella.

Todos recordamos a Chaplin en esa película, en una fábrica donde hay una cinta de producción y él aprieta dos tuercas, con movimientos espasmódicos permanentes. Luego le van acelerando la cinta, lo que hace que tenga que correr detrás de ello, y cuando vuelve a su casa lo hace repitiendo esos movimientos espasmódicos.

Esto sucede porque el mercado busca producción y la misma termina alienando al individuo, ya no sabe ni donde está parado.

Él planteó un problema muy grave, el hombre se está alienando de la realidad, se va embruteciendo, continúa repitiendo los movimientos espasmódicos de la producción en serie, un día llega a trabajar y le han traído una máquina para optimizar el rendimiento, lo va a alimentar mientras está trabajando.

Le colocan esa máquina cuya función es ponerle la comida en la boca, pasarle una servilleta en los labios de manera que pueda comer sin dejar de trabajar. Esta optimización del rendimiento de la persona, de la cual se burla Chaplin, es un retrato del Minotauro que viene devorando al hombre. Hoy estamos siendo devorados por esta cosa. El hombre y la mujer han sido devorados, ésta la cual se propuso una "realización" permanentemente fuera del hogar, desvalorizándolo y la familia. Entonces cuando hoy un matrimonio tiene un hijo, es una bendición, llega, es recibido con toda alegría, vienen los tíos, abuelos, se reúnen y gozan de eso, pero a los seis meses ese nuevo ser resulta molesto para la realización personal e individual de la mujer. Como consecuencia, resulta imprescindible "derivarlo" a algún lado...

Esteban: "Que alguien se encargue de él".



TIERRA FIRME

LIEBBA EIBWE



Salvador: Porque el mercado no da respiro, se da la situación como la del burro que va detrás de la zanahoria, no me puedo ocupar tanto de mi hijo "porque tengo que correr detrás de la zanahoria", entonces el chico va creciendo en un ambiente incontinente y al aproximarse a la adolescencia prematuramente la familia lo ha soltado porque "ya es grande".

Como consecuencia ese chico sale a la calle, se droga, hace del sexo un uso promiscuo, desprecia las normas, hace uso desmedido de la violencia, actúa en forma anti-social...y uno dice: "¡Pero...estos jóvenes!", cuando no queremos ver, que han sido abortados antes de desarrollarse plenamente como personas. La familia no cumplió la función de desarrollar al individuo, no le dio los valores que éste necesitaba.

Entonces, si como decía Santo Tomás de Aquino "*la familia es un útero donde se tiene que formar la persona*", porque nadie nace con valores, el hombre nace indefenso, pero también "en blanco" para ser receptor de lo que se coloca dentro de él.

En esta época la familia comienza la obra, pero la abandona porque el mercado se lo ha llevado, entonces larga a ese chico a la sociedad a "medio hornear" y luego nos quejamos de lo que tenemos, pero el asunto es que no podemos quejarnos de lo que tenemos pues, lo hemos abortado. El útero de la familia está abortando seres inmaduros, el problema viene de allí.

Los valores, el respeto por la vida propia y de quien tengo al lado (el anciano, el niño, la mujer, o las instituciones, la identidad sexual de lo que significa ser hombre, mujer, la disciplina de estudio, etc.) se aprenden en el hogar, no en la escuela.

La escuela en el mejor de los casos puede reforzar los conceptos que los padres pusieron y si la familia representada en el padre y la madre no lo dan, ese ser está desprotegido.

Se ha abortado emocionalmente.

El "útero familiar" expulsó prematuramente a ese ser y entra en crisis. Como consecuencia tenemos toda una generación en crisis, porque no hemos sabido conservar a la familia como debíamos para tener hijos sanos.

Ese es el panorama a grandes rasgos que estamos viviendo hoy, por eso hablo de "útero familiar" y "aborto emocional".

Lo que no hace la familia no puede hacerlo la sociedad ni las instituciones municipales, ni religiosas, ni el estado, ni las fuerzas de seguridad, se lo va a tragar "el Minotauro de la sociedad" el mercado, porque lo que no hace la familia, nadie hace.



Esteban: Y la familia se ha retrasado en ese proceso de socialización que le incumbe, porque los progenitores, se dedican a otras cosas impulsados por el mercado que los lleva en esas direcciones. Entonces al niño hay que encontrarle una solución. El estado en muchas ocasiones tiene que ocupar esos espacios, pero no puede, entonces echa las culpas sobre la familia...y se preguntan ¿Quién tiene la culpa?, ¿Quién debe ocuparse de todo esto?

En las reuniones de padres, en los colegios se observa como estos le exigen a las instituciones educativas eduquen en valores, cuando la educación en este sentido debe ser en el hogar.

Salvador: Es un caos. Creo que si los padres educan en valores luego pueden exigir a las instituciones educativas que refuercen los valores. No podemos exigir a la escuela que les planteen valores, cuando los padres no los han sembrado. La institución primaria de una sociedad es la familia, ahí es donde tenemos los problemas, a veces por disfunción vienen padres y me dicen "aconseje a mi hijo", siempre le respondo que si no lo escucha a él (al padre), como va a escucharme a mí. Si él, el padre, el responsable de su educación, quien debería ser respetado en primer lugar, no es escuchado, menos a mí.

Lo único que puedo hacer es reforzar lo que el padre dice pero no puedo reemplazarlo. De ninguna manera.

Esteban: Hacemos una pausa en la charla con el Pr. Salvador Dellutri aquí en Tierra Firme, volvemos en seguida con el tema del Aborto Emocional.

PAUSA...

Esteban: Estamos viendo el gran problema que tenemos socialmente, éste se debe en gran medida al aborto emocional de las nuevas generaciones, las cuales se desprenden en forma prematura, antes que completen su ciclo de desarrollo emocional. Esto Salvador nos está dando el panorama bien sabido por todos, al cual miramos y nos espantamos pero parece que pocos saben hacia donde actuar.

Y nos decías que la familia es el lugar, al cual mirar de manera más crítica.

Salvador: Por supuesto, debemos mirar a la familia de manera crítica y nadie se anima a hacerlo.



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



Dí una conferencia sobre Aborto emocional en la ciudad donde vivo. Y el alcalde de la ciudad, quien viene habitualmente a las conferencias me dijo previamente: "tenemos un grave problema con los jóvenes pero nadie se anima a hablar de la raíz, la familia". No dije absolutamente nada pero después que habló comenté, "yo me animo a hablar" y me dijo, "tiene que venir a la Alcaldía o Intendencia a hablar en los foros y decirles esto" pues nadie se anima a decirlo y hay que hacerlo. No nos damos cuenta de que aún cuando la familia hace el esfuerzo de educar, muchas veces lo hace respondiendo a las propuestas, a los mitos y miedos que le propuso el mercado.

Voy a dar un ejemplo. Mientras cursaba la escuela primaria de varones, en el centro de Buenos Aires, comenzaba el día, entonces todos formábamos en dos filas, tomábamos con los brazos extendidos la distancia con el compañero que estaba por delante, cuando entrábamos al aula no podíamos sentarnos, nos parábamos al lado del banco, entraba entonces el maestro (tuve la suerte de tener maestros varones, lo digo porque como iba a un colegio de varones era importante tener maestros varones los últimos años) y hasta que él no nos daba la orden, no nos sentábamos.

Recuerdo mi maestro del sexto año de escuela primaria (ya teníamos once años) se encargó cada día de tomar a un alumno, hasta que pasamos todos por ese trance, sacarlo de la clase, llevarlo al patio ponerle un brazo en el hombro, caminar con él y conversar durante una hora. En esa hora hablábamos de nuestra relación con nuestros padres, nos hablaba de nuestro futuro, nos daba consejos, nos orientaba en nuestra vocación. Esto lo hacía personalmente. Luego nos daba un beso y nos llevaba al salón o aula nuevamente.

Estoy profundamente agradecido a ese maestro que tenía siete títulos universitarios y se dedicaba a la escuela por el amor que tenía por los chicos, se dedicaba con toda su alma a hacer ese trabajo.

Cuando hacíamos una travesura demasiado grande llamaban a nuestros padres. Éstos, no tenían los tomos de Freud, pero tenían unos cuantos tomos en sus brazos que los aplicaban con una jerarquía envidiable y después de eso andábamos como se debía. ¿Qué sucede ahora? Vamos a la escuela y los mismos chicos tienen mentalidad de cliente. No hacen formación ni se paran porque eso es fascismo, todo lo que sea orden es fascismo, hablan de un régimen militar, que denigra a la persona, por lo tanto no hay disciplina pues implica fascismo.

Si un maestro pone la mano en el hombro de un niño, lo tildan de pedófilo, entonces hay que denunciarlo por ello, le hacen un sumario y hay que explicar que le puso la mano en el hombro porque tenía otras intenciones.

Si llama a los padres, los mismos no le dan una palmada al hijo, tratan de pegarle al maestro



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



si es posible.

Las "modernas" teorías pedagógicas enseñan que al niño no hay que traumarlo, sino decirle las cosas. Entonces el niño no hace la tarea durante tres días, está jugando a la pelota, el padre no debe obligarlo, sino decirle "querido, creo que es conveniente para tu futuro que te sientes y escribas en el cuaderno tus deberes", el chico contesta "¡No quiero!" El padre responde: "bueno, tendrás que pensar también que será malo para tu futuro...etc.". ¡Llega un momento en que es necesario ejercer la autoridad! No la ejercemos porque el psicologismo está ahí y nos dice, podemos traumarlo. Hoy día pueden denunciarnos si a un chico de cuatro años le damos una palmada. Es una imbecilidad y estupidez. ¡Basta de esto! ¡Tenemos una generación que se cae a pedazos, criticamos el pasado pero no hacemos nada bueno en el futuro!

Mi madre varias veces golpeó mi parte trasera (que Dios nos ha puesto como un almohadón para esos fines) con su mano y no me siento traumado ni tengo odio por ella, al contrario, tiene 88 años y la atiendo lo mejor que puedo, porque entiendo que me ha educado y muchas veces nos reímos de las travesuras que hacíamos de chicos con mi hermano y de las medidas que tenía que tomar mi madre para ponernos en orden. Lo miramos con agradecimiento. Imaginemos a los muchachos de hoy como mirarán a sus padres, es verdad, no ejercieron ningún tipo de castigo corporal y no me refiero a los excesos, sino del padre medido que pone ciertos límites. Por otro lado, el Minotauro (el mercado) se encarga de educarlos, inyectarles miedo a los padres, les pone límites y quitando autoridad. Y el Minotauro va educando a los chicos a través de la televisión, con programas y modelos cada vez más degradantes y confusos.

Entonces tenemos un problema grave, que nos afecta a todos. Estos jóvenes salen a la calle, han sido abortados, no educados correctamente y están en una edad en que empiezan a manejarse e incidir dentro de una sociedad.

Todos tenemos, ante esta situación, que poner el hombro. Pero no es tarea de un solo sector. Y fundamentalmente lo necesitamos a la familia. No es tarea del estado nacional, ni de los municipales, ni educadores, fuerza de seguridad, ni jueces, en primer lugar tiene que estar la familia, si ésta falta ¿Qué hacemos con todo lo demás? Al "Minotauro" hay que pararlo entre todos, pero el principal actor aquí debe ser la familia. Porque sino la misma está creando monstruos.

Recuerdo una obra de José Camón Aznar, dramaturgo español, escribió un drama que se llamó Ariadna. Se trata también sobre el Minotauro al que le entregan los jóvenes, y llega en un momento el Rey Egeo que debe mandar a los jóvenes porque es el Rey de Atenas, dice: "estos jóvenes muertos son el tributo de Atenas al mundo de dioses confusos".

Está diciendo: "tenemos dioses confusos y cuando los tenemos, hay que pagar el tributo de



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



nuestros jóvenes". San Agustín decía que el hombre tiene un vacío interior con forma de Dios y que Dios únicamente lo puede llenar. Cuando ese vacío no lo llenamos con Dios, intentan llenarlo dioses confusos. Esos pueden ser los ídolos populares, las drogas, alcohol, sexo, descontrol, cualquier cosa que toma la forma de un "dios confuso", e intenta llenar ese vacío generando como contrapartida angustia.

Al comienzo mencionamos a Chaplin, él nos muestra todo lo que pasa en esta sociedad, pero la imagen final de la película, la tengo grabada en la retina. Es un camino largo hacia delante, va hacia el sol naciente y en el medio está Chaplin, con su novia de la mano caminando hacia un destino diferente.

Chaplin estaba diciendo: frente a este Minotauro, no digamos "nada es posible hacer", no digamos: "sigamos la corriente", ni tampoco digamos "no hay salida", o "hay que pagar el tributo"...digamos: "podemos salir". Busquemos la ayuda de Dios y podremos hacerlo.

José Enrique Rodó, escritor Uruguayo en su obra "Ariel" tiene una frase magistral con la que podemos dar cierre al programa de hoy. Dice: "mientras la muchedumbre pasa observo que aunque ella no mira el cielo, el cielo la mira. Sobre la masa indiferente y oscura, como tierra de surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador".

Son las manos de Dios que está queriendo sembrar la buena semilla, aunque no queramos verlo Él está mirándonos , no agachemos la cabeza, hay vida después del mercado. Ataquemos al Minotauro.